

**Subject:** RV: de Vivian Martínez Tabares  
**Date:** Saturday, January 18, 2014 at 12:55:11 AM Eastern Standard Time  
**From:** Teatro La Proa  
**To:** Loly (Hubert de Blank)  
**Attachments:** image001.png, image002.jpg, image003.jpg, image004.jpg



## PERIÓDICO CUBARTE

### CRÍTICAS

Inicio [Periódico](#) **Críticas**

## Regresa Lorca en clave cubana

Por: [Vivian Martínez Tabares](#)

Fecha: 2014-01-18 Fuente: CUBARTE

**Romance en Charco Seco. Foto: Orsanhec Plaza.**

A lo largo de varios años Federico García Lorca ocupó un lugar protagónico en la escena cubana. Casi a mediados del siglo XX, agrupaciones como el Patronato del Teatro y la Academia de Arte Dramático, estrenaron sus piezas *La zapatera prodigiosa* y *Doña Rosita la soltera*. El Guiñol de los Hermanos Camejo, por su parte, puso sobre las tablas en 1949 *El retablillo de don Cristóbal*, y destacadas actrices, como Adela Escartín y Violeta Casal, respectivamente con Prometeo y el Teatro Universitario, estrenaron *Yerma* y *Mariana Pineda*.

También grandes maestros de la dirección escénica en la etapa revolucionaria trabajaron a profundidad con Lorca. De la inmensa labor de [Roberto Blanco](#) me queda el recuerdo imborrable de *Yerma*, en fecunda indagación interdisciplinaria que combinaba en la escena el desempeño de grandes actores como Idalia Anreus y Omar Valdés, y articulaba el dramatismo de la escena con la inolvidable música en vivo de Sergio Vitier, con su grupo Oru, y la ejecución de los bailarines de Danza Contemporánea de Cuba, en la inolvidable escena de las lavanderas, todo lo que le mereció un premio especial en el Festival de Teatro de La Habana de 1980. Y guardo en la memoria también su *Mariana*, versión de la *Mariana Pineda* en la que sucedían bellísimas composiciones, que marcó un salto en la trayectoria de Lily Rentería, acompañada de Roberto Perdomo, protagonistas ambos de memorables imágenes de pasión y entrega. Ya en 1958 Roberto había dirigido a Lilliam Llerena en *Doña Rosita la soltera* con [Teatro Estudio](#).

Hay que recordar también las brillantes exploraciones de [Berta Martínez](#) en torno a un teatro coral de raigambre brechtiana, en cuya saga *Bodas de sangre* es un gran hito, que recibió otro de los premios del Festival de Teatro de La Habana en 1980, con brillantes actuaciones de Isabel Moreno, Pancho García e Hilda Oates, develadora de esencias al presentar en escena el trámite de la boda como una evidente transacción económica entre las familias. Y que conmocionó los escenarios de España durante una gira a ese país, al mostrar la

muerte del poeta como una imagen potente que era a la vez una suerte de analogía del destino trágico de los protagonistas, y sacudir las conciencias acerca de un pasado aún reciente y no del todo procesado. Asimismo fue notable *La zapatera prodigiosa*, fina comedia a cargo de Ana Viñas y Florencio Escudero.



Coincidentemente, el gran maestro [Vicente Revuelta](#) se despidió de los escenarios en 1998 con un singular montaje de *La zapatera prodigiosa*, creado en plan de laboratorio de búsquedas en una pequeña habitación de la antigua área de servicio de la Casona de Línea, y en el cual los espectadores eran involucrados activamente, al tener que dejar a la entrada sus zapatos, con los que el zapatero realizaba su faena a lo largo de la trama, en medio de un círculo de personas sentadas en el suelo en torno suyo, lo que involucraba a los asistentes de un modo pleno.

En etapas más recientes, [Carlos Díaz](#), al frente de su [teatro El Público](#), representó la obra homónima de Lorca, que movilizó a los espectadores cubanos y suscitó también la polémica en España. Y fue justamente ese título, y el pensamiento lorquiano que se le asocia, el que inspiró al destacado artista para nombrar a su grupo, pensando en satisfacer las expectativas de grandes grupos de espectadores.

Sin embargo, en los últimos años pareciera que la fiebre lorquiana ha decaído, mientras el teatro toma otros derroteros, cuando un grupo joven, el Teatro La Proa, eligió para celebrar sus primeros diez años de vida de labor titiritera la pieza lorquiana *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, luego de versionarla para acercarla a la realidad cubana actual y en particular al mundo campesino, y así crear *Romance en Charco Seco*.

Convertida en un guateque trágico para títeres de varillas y marotes con diversidad sexual, según lo definen sus creadores, *Romance en Charco Seco* es un espectáculo para adultos, pensado sobre todo para los jóvenes, chispeante de humor y con un admirable despliegue titiritero. Así, la propuesta satisface apetencias potenciales de un sector de espectadores que puede encontrar en ella un disfrute inteligente y ameno, en el que se debaten valores sin moralina ni mojigaterías, a la vez que puede entrar en contacto con el referente lorquiano.

En versión de Erduyn Maza y con dirección de Arneldy Cejas, la puesta despliega ante nuestros ojos a 52 títeres que recrean una verdadera fiesta guajira en torno a la historia de Pedro Pin, un guajiro de cierta edad, con mucho dinero y con pocas ganas de usarlo, y Belinda, una jovencita coqueta e interesada, que inducida por su madre y movida por su ligereza y sus apetencias materiales, se casa con él e inevitablemente, por ley natural, entre ellos se desatan situaciones complejas que llevan al hombre a un camino sin salida.

Un atractivo retablo, creado a partir de la técnica del parche con fragmentos de telas coloridas y que acusa una evidente raigambre artesanal, se combina con la factura rústica de los muñecos, algunos de los cuales cambian varias veces de vestuario, y el conjunto, manipulado con gracia y dinamismo, y sumado al ambiente que crea la música campesina con la inserción de décimas chispeantes, conforma un eficaz discurso, deudor del mejor teatro popular, y con resonancias actuales que se conectan orgánicamente con el auditorio.

Llama la atención que con apenas cinco manipuladores, como descubrimos con sorpresa en el saludo final, se logre tan animada acción titiritera. Son ellos el propio dramaturgo de la versión, Erduyn Maza, que interpreta a Pedro Pín y a uno de los güijes del monte cubano, el borracho Guarfarina; Yani Martín, que fue la Belinda que vi y que dobla con Claudia Monteagudo; Marybel García, que asume a Amparo, la hermana de Pedro; Frank A. Mora, que manipula a la madre de Belinda —en doblaje con Sara Miyares— y además, el Güije Berrinche y los amantes. Y gracias a un arduo trabajo de taller y preparación a lo largo de un año y medio, alcanzan gran destreza y precisión.

Pero el limitado elenco es también un arma de doble filo para mantener un ritmo sostenido. Elogiaba el dinamismo del montaje pero debo decir también, para hablar con justicia, que hay algunas breves zonas, y recuerdo dos en particular —una de ellas el dilatado prólogo, una instancia al parecer inevitable en muchas puestas titiriteras—, en que la escena parece ralentizarse al carecer de verdadera acción, y quizás es el lado adverso de trabajar con tan pocos titiriteros, en tanto resulta verdaderamente complejo sostener la manipulación y actuación de los personajes de la trama, más la presencia del conjunto de animales y de diversos objetos animados en escena, los cuales crean un ambiente campesino real y componen admirables conjuntos visuales, pero que quizás requieren mayor apoyo, con alguna ayudantía tras el retablo. Quizás con eso puedan solucionarse esos mínimos “baches” en la acción, que empañan un trabajo muy estimable y atractivo. Y si el lenguaje, no carente de detalles pícaros ligados con el erotismo, pensados para deleite del público adulto —y que recuerdan hallazgos referidos de la trayectoria del Teatro Nacional de Guiñol, allá por la época de los hermanos Camejo, con puestas para adultos como *La*

*corte de faráon*—, sobra a mi juicio un detalle físico, un objeto manipulado que aparece una y otra vez enarbolado como una suerte de *leit motiv* visual: se trata de los cuernos con los que se alude el adulterio del que es víctima el viejo Pedro Pin, ya que el artefacto escénico no aporta más a lo que la propia acción ha mostrado, por lo que se vuelve obvio, además de que el objeto mismo no es hermoso y por eso me resultó poco simpático, ya que rompe con la dinámica visual y el equilibrio del resto de modo un tanto grotesco.

La música original, en la cuerda de las sonoridades campesinas, es de Mayito Gutiérrez, interpretada por el Quinteto Criollo, y las simpáticas décimas, de Alberto Arteaga. Los diseños de vestuario, escenografía y muñecos son del propio director de la puesta en escena, Arneldy Cejas.

Este *Romance en Charco Seco*, que el grupo anunció como homenaje a Fidel Galván y al guñol Rabindranath Tagore, titiriteros de Remedios ligados a la tradición de las legendarias Parrandas, es un montaje digno de verse y una segura ocasión de disfrute. Le deseo más funciones y mayor fogueo para que siga creciendo, y le auguro un camino de éxitos.



Fotos: Orsanhec Plaza.  
Temática: Artes Escénicas